

América a los ojos de un escritor polaco: Henryk Sienkiewicz

Agnieszka GUTTHY

Southeastern Louisiana University
agutthy@selu.edu

Recibido: Octubre de 2005
Aceptado: Febrero de 2006

Resumen

Sienkiewicz pasó dos años de su vida viajando por los Estados Unidos de América, desde donde envía sus cartas a la Gaceta Polaca. Éstas constituyen un estudio sociológico de la sociedad americana y a la vez unas verdaderas memorias idílicas de un artista. A su regreso a Europa, Sienkiewicz escribió una serie de relatos inspirados en sus experiencias en los Estados Unidos.

Palabras clave: Sienkiewicz en América.

Abstract

America in the Eyes of a Polish Writer; Henryk Sienkiewicz

Sienkiewicz spent two years traveling in America from where he was sending letters to *Gazeta Polska*. His aim was to present a general idea of the United States and the trends animating its society. Sienkiewicz's letters were a reportage, a sociological study, and the idyllic memoir of an artist. Upon his return to Europe Sienkiewicz supplemented his letters with a series of short stories which described his impressions and memories from America.

Key words: Sienkiewicz in America.

El tema de América empieza a dominar el horizonte cultural polaco en la segunda mitad del siglo dieciocho. Eso no quiere decir que Polonia pasó por alto el acontecimiento tan importante como el descubrimiento del continente nuevo. Ya en el siglo dieciséis había referencias literarias a América, a la conversión forzosa de los indios, pero por lo general América estaba demasiado lejos y era demasiado exótica para despertar un interés verdadero. Además a pesar de tener el acceso al mar, los polacos nunca se han interesado demasiado por los aventurosos viajes ultramarinos. En el siglo diecisiete algunos polacos, protestantes en su mayoría, empezaron a establecerse en América pero no fue hasta la Guerra de la Independencia Americana que la situación cambió y el interés por América creció.

En la segunda mitad del siglo dieciocho Polonia intentó modernizar su régimen anacrónico y anárquico tratando al mismo tiempo de proteger las básicas libertades democráticas de la pequeña nobleza. Esos intentos encontraron una fuerte oposición de las tres potencias absolutas: Rusia, Prusia y Austria. La consiguiente partición de Polonia, realizada en tres etapas, fue sin precedentes en la historia moderna de Europa. En aquel contexto de las particiones (las primeras ocurrieron en 1773, las segundas en 1793 y las últimas que borraron a Polonia del mapa de Europa en 1795), cuando la rusificación y la germanización amenazaban la misma identidad polaca, la Revolución Americana ofreció la prueba de que era posible desafiar el existente sistema político europeo y establecer un sistema nuevo, moderno y democrático. Entonces, era natural que América inmediatamente se hiciera importante y emocionalmente relevante a Polonia. Las figuras de dos militares y políticos polacos, Tadeusz Kosciuszko (1746-1817) y Kazimierz Pulaski (1747-1779), que tomaron parte activa en la Guerra de la Independencia Americana y en el desarrollo de la democracia americana, hacían las emociones aun más intensas. La importancia de América creció aun más en la época del Romanticismo: la literatura romántica polaca tan políticamente comprometida vio en América un refugio de la libertad y de la democracia.

De este interés por América resultaron varias publicaciones y traducciones de libros sobre los Estados Unidos como los "Apuntes americanos" de Charles Dickens traducidos al polaco en 1844 y "Democracia en América" de Alexis de Tocqueville. En cuanto a los autores polacos, faltaban relaciones equilibradas y evaluaciones objetivas de la realidad americana. La mayoría de los textos eran colecciones de unas leyendas románticas, anécdotas y comentarios que no decían nada de la diversidad de América ni de sus contradicciones. Un poeta Kajetan Wegierski viajó a América en 1783. En sus cartas y en sus memorias escritas en francés, "Un viaje al América septentrional" expresó su gran interés por la reciente Revolución y por la sociedad americana. Otro autor polaco, Julian Ursyn Niemcewicz fue a América en 1797 como acompañante de Kosciuszko y en su diario apuntó varios detalles interesantes de su viaje pero sorprendentemente su estancia en América no dejó ninguna otra huella en su obra literaria (Wientraub 281.).

Un periodista Julian Horain envió reportajes entusiásticos de California; Krystyna Narbutt publicó sus muchas veces falseados informes en su relato "En América," Roger Lubienski su correspondencia en un periódico semanal "Kronika Rodzinna," otro escritor, Sygurd Wisniewski habló de los abusos de la administración americana y de sus políticos. Una serie de artículos que Kalikst Wolski había enviado a la revista "Klosy" reapareció en 1876 en forma del libro "A América y en América" (GIERGIELEWICZ 1968: 48.).

El interés por América resultó también en varias traducciones de los textos de varios escritores americanos: Benjamin Franklin, Washington Irving y James Fenimore Cooper. Un fragmento del "Almanaque del buen Ricardo" de Benjamin Franklin apareció ya en 1793 seguido por la "Autobiografía" del autor y otros de sus textos. La Polonia romántica sin embargo se interesó más por Washington Irving y James Fenimore Cooper. La primera traducción de libros de Irving apareció en 1826 pero el público lector perdió interés por sus novelas en los años cincuenta del siglo

diecinueve. Eran las novelas de James Fenimore Cooper que estimularon más la imaginación romántica. Su primera novela traducida al polaco fue “El espía” y apareció en 1829 después en 1830 y 1850 y la popularidad de este autor duró el siglo entero (WEINTRAUB 1969: 281-282).

A Cooper también le interesó la situación de Polonia: en 1831 por su iniciativa y bajo su dirección se formó en París un Comité Americano-Polaco que logró juntar 5500 dólares para apoyar los esfuerzos polacos por la independencia. En la época Romántica el interés por James Fenimore Cooper era parte de la vida literaria polaca y es posible encontrar varias alusiones a sus novelas en las obras de los grandes poetas románticos. WEINTRAUB (1969: 282) menciona el ejemplo de un poema heroico-burlón “La papa.” Es uno de los poemas tempranos de Adam Mickiewicz y viene del año 1819. Sin embargo, es el mejor ejemplo del uso de América no sólo como el símbolo de la libertad política sino también de América como el futuro libertador de Europa. Más tarde en “El libro de la nación polaca y de los peregrinos polacos” Mickiewicz alude a Colón y a América que no sólo sigue siendo el símbolo de la libertad sino que adquiere el aura de la santidad. (WEINTRAUB 1969: 284)

Así crecieron las semillas de mitos de América como tierra de la libertad y de la democracia y también de América como tierra de los ‘salvajes nobles.’ En la Polonia Romántica América fue idealizada, en la época posromántica nació otro mito de América como tierra de dinero y codicia. Sin embargo el mito de América primitiva e inocente tiene una vida muy tenaz y también desempeña un papel importante en la obra de Henryk Sienkiewicz.

Henryk Sienkiewicz tiene lazos profundos con los Estados Unidos de América. Empezaron el veintitres de febrero de 1876 cuando Sienkiewicz se embarcó en un barco “Germanicus” que lo llevó a Nueva York, de allí viajó por New England, por la región de los Great Lakes a California. De allí enviaba cartas a Varsovia a la revista “Gazeta Polska.” Su estancia en América duró dos años. Al regresar a Europa Sienkiewicz suplementó las cartas con una serie de cuentos que interpretaban sus impresiones y recuerdos de América.

Toda la historia de su viaje es muy interesante, en realidad empezó con la famosa actriz polaca Helena Modrzejewska, en América conocida bajo el nombre de Helena Modjeska, de quien supuestamente Sienkiewicz estaba enamorado. La idea de viajar a América surgió en una de las reuniones que Modrzejewska solía tener en su casa cada martes. Sienkiewicz, descontento con la situación tanto política como cultural de Polonia, sin embargo listo a escribir sus favoritos reportajes periodísticos y la actriz insatisfecha con el trabajo en el teatro y con toda la atmósfera artística de Varsovia estaban ambos ansiosos de cambiar su situación. Además, en Polonia seguía creciendo la represión política, cultural y económica mientras que América con sus democracia y libertad casi míticas parecía ser cada día más un país de las maravillas.

Sienkiewicz mencionó, al principio sólo bromeando, la idea de viajar y vivir en América. Sin embargo, la broma se clavó en la mente de los presentes en la reunión y su atracción creció. Finalmente por la iniciativa del esposo de Modrzejewska, el conde Karol Bozenta Chlapowski, decidieron salir para América para establecer en California una comuna utópica donde iban a vivir en la comunión íntima con la natu-

raleza. Sienkiewicz salió como el primero del grupo en busca de un lugar adecuado para establecer la colonia. Y a pesar de que Sienkiewicz nunca lo menciona, tanto él como el resto del grupo tuvieron que haber leído las obras de Hawthorne, Thoreau, Emerson, Fuller y otros que habían intentado establecer la comunidad original de Brook Farm en los Estados Unidos. Brook Farm fue una granja experimental basada en la vida cooperativa. Fue establecida en 1841 en West Roxbury en Massachusetts por George Ripley, un pastor unitario e iba a ser financiada por una sociedad anónima inicialmente con veinticuatro acciones a quinientos dólares por acción. Cada miembro iba a participar en el trabajo físico para hacer al grupo auto-suficiente. La vida intelectual fue proporcionada por los miembros de la talla de Nathaniel Hawthorn. La mayoría de los miembros dejaron la iglesia unitaria y se convirtieron en los propagadores de un movimiento filosófico-literario conocido como trascendentalismo. Y fue precisamente a esa comuna utópica que los ‘colonos’ polacos intentaron imitar.

Ya la idea misma de un grupo de aristocratas europeos viajando juntos por el Occidente Americano no como turistas sino colonos parece un poco rara sin embargo no sin antecedentes. En 1852 Kalikst Wolski había encabezado un grupo de colonos utopistas franceses, belgas y suizos. Su grupo había fundado en Tejas una colonia La Reunión. La colonia fracasó y Kalikst Wolski aprendió una lección muy importante: los intelectuales europeos eran los peores colonos del mundo. Aquel fracaso sin embargo no desanimó ni a Sienkiewicz ni a sus amigos que vieron la causa del fracaso del experimento en la mala localización de la colonia en Tejas.

El grupo de Sienkiewicz, Modrzejewska y sus amigos excitados por las ideas utópicas, jamás imaginaba la vida dura de los colonos americanos. La suya iba a ser una aventura idílica en el desierto salvaje y exótico de California, sin embargo el desierto dotado de toda la serenidad y de las comodidades que conocían del campo polaco. El conde Chlapowski ofreció suministrar fondos para la compra del terreno y los demás iban a contribuir el trabajo físico como su parte de la inversión.

En aquel entonces Sienkiewicz tenía treinta años y en Polonia ganaba su vida como periodista escribiendo artículos sobre la problemática social. Ese tipo de actividad literaria, anti-romántica, concentrada en la realidad cruda de la vida, estaba conforme con la atmósfera de los círculos literarios en Varsovia. Con sus cuentos de la temática social Sienkiewicz ya había ganado bastante reputación literaria en Polonia, pero fueron sus dos años en América y las cartas que de allí enviaba que en realidad lanzaron su carrera literaria. América ofreció tanto a Sienkiewicz como a Modrzejewska un empuje profesional y, según algunos críticos, un rústico telón de fondo de su posible romance (HOLMGREN 2001: 284.).

Naturalmente el experimento con la colonia idílica en California no funcionó: ni Modrzejewska ni Sienkiewicz ni nadie más del grupo estaba preparado a la vida fronteriza y al trabajo duro. La comuna utópica fracasó, Modrzejewska y su esposo perdieron quince mil dólares y para recuperar el tiempo y el dinero perdidos la actriz decidió probar la suerte en la escena, esta vez americana, y así empezó su gran carrera teatral.

Mientras tanto Sienkiewicz pasó mucho tiempo explorando el Occidente Americano: hizo varias excursiones a caballo, permaneció por más tiempo en las montañas de Santa Ana en la compañía de un colono solitario Jack Harrison a quien

le ayudó a construir la casa. Sienkiewicz exploraba el desierto, casaba el oso gris, tuvo contactos con una tribu de los indios, más tarde se alistó en una expedición que iba de San Francisco a Wyoming a cazar búfalos.

Tanto Sienkiewicz como Modrzejewska escribieron sus relaciones de América. Modrzejewska escribió sus memorias (*Memoirs and Impressions of Helena Modjeska*, New York: The Macmillian Company, 1910) dirigiéndose al público americano y tanto su texto como las cartas de Sienkiewicz pintaron la imagen de América como una tierra prometidora más que la Tierra Prometida. El país y la sociedad que al principio denuncian y critican paulatinamente empiezan a conocer por experiencia y redimir. De los críticos sentenciosos pasan a ser sus defensores.

Sienkiewicz viajó a América dotado con su don penetrante de observar pero sin ningún otro conocimiento de los Estados Unidos que el que le permitió conseguir su paso rápido por el país. Su autoridad suprema sobre América fue James Fenimore Cooper. En las "Cartas del viaje a América" Sienkiewicz menciona con más frecuencia sus novelas junto con otros libros de aventuras de los indios. Dos veces menciona a un ya olvidado novelista francés Louis de Bellemare que también escribía ese tipo de libros bajo el seudónimo de Gabriel Ferry. Una vez menciona también a Bret Harte sin embargo es a James Fenimore Cooper a quien cita con más frecuencia. Sienkiewicz leyó sus novelas de niño y es interesante que todavía parecía estar bajo su encanto ya que fueron ellas las que determinaron el carácter de su experiencia americana. Entre otros autores que menciona Sienkiewicz se encuentra también Charles Dickens. Según algunos críticos (WIENRAUB 1969: 292) Sienkiewicz ampliamente tomaba prestado de "Apuntes americanos" de Dickens tanto en sus observaciones sobre la vida americana como en la manera de expresarlas. La diferencia es que Dickens se interesó por el problema de los negros. Sienkiewicz no presta ninguna atención a ese problema, visiblemente influenciado por la lectura de los libros de Cooper enfoca su interés en los indios.

Desgraciadamente sus contactos con los indios fueron bastante superficiales y los indios a quienes encontró no se parecían a los guerreros salvajes, sin embargo orgullosos y nobles, tan alabados por Cooper. Sin embargo Sienkiewicz se mostró muy sensible a su situación. Cuando empieza a discutir la tragedia de los indios americanos expresa las opiniones muy amargas sobre el carácter predador de la civilización americana, las opiniones más amargas aun porque no están conformes con su en general favorable imagen de la sociedad americana.

Las opiniones de Sienkiewicz oscilan entre la imagen idealizada de un salvaje noble reafirmada por sus lecturas de las novelas de Cooper, la imagen de un salvaje cruel y fiero reafirmada por las historias que oyó por el camino, la imagen de un indio convertido en mendigo, extremadamente sucio, descuidado y hediondo, la imagen reafirmada por sus encuentros con los ya 'civilizados' indios en las estaciones de trenes. En cualquier caso, Sienkiewicz se da cuenta de que los indios van a desaparecer porque ocupan un territorio muy grande, demasiado grande, y al mismo tiempo, siendo incapaces de adaptarse a la civilización nueva, también resultan ser completamente inútiles para los capitalistas americanos.

Sienkiewicz se da cuenta de la diversidad de las tribus de los indios y trata de hacer una clara distinción entre los Sioux, Comanches, Apaches y otros. Reconoce

su arte, tradiciones, mitología, poesía y costumbres. Sin embargo, al mismo tiempo no deja de expresar su desprecio. Aun cuando reconoce su valentía se refiere a los indios como salvajes y mendigos. Por otro lado trata de presentar la invasión de los blancos desde la perspectiva de los indios que se encuentran con la decepción y el perjurio, incapaces de distinguir entre el gobierno y la gente, sólo saben que todos han sido muy injustos con ellos. Los indios ven en la civilización la destrucción de todo lo que les ha servido como el medio del sustento. Su extinción es una consecuencia inevitable. Uno de los críticos (NAJDER 1955: 54-122) hace una observación muy interesante que Sienkiewicz describe el conflicto de los indios con los blancos en términos de la lucha de clases.

Más tarde Sienkiewicz escribió un cuento "Sachem" dedicado al problema de los indios. Es uno de sus cuentos americanos y posiblemente el mejor de ellos. La historia se desarrolla en Antelope, un pueblo ficticio en Tejas construido por unos colonos alemanes en el terreno de una antigua aldea india Chiavatta. Chiavatta solía ser la capital de la comunidad india de los Black Snakes. Los colonos alemanes no podían entender por qué los indios no quisieron aceptar su civilización y respondieron no con la debida gratitud sino con la lucha arrancándoles la cabellera. Los colonos alemanes reaccionaron destruyendo el pueblo y matando a la tribu entera. Después construyeron allí un pueblo nuevo: en el mismo lugar donde mataron a los indios edificaron una iglesia y un edificio de una institución filantrópica donde predicaban amor al prójimo. Julian KRZYZANOWSKI (1975: 252) llama el cuento una "obra maestra de ironía" donde el autor con las palabras muy amargas los marca a los alemanes de hipocresía.

Quince años después llega a Antelope un circo y la gran atracción es Sachem, anunciado en el programa como el último descendiente de los Blake Snakes. Vestido en atavío de un guerrero Sachem canta una canción de venganza y finge romper la gigantesca araña de luces y quemar el circo con petróleo ardiente. Después reaparece con un plato para cobrar dinero del público aterrado. KRZYZANOWSKI (1975: 252) observa con razón que Sienkiewicz presenta el conflicto entre los indios y sus opresores blancos señalando una situación análoga en Polonia. Transforma un tema indio, americano en una fuerte declaración política que advierte al lector polaco de la humillación infligida en las naciones conquistadas y oprimidas.

Sienkiewicz en sus "Cartas del viaje a América" escribe de todo: de las ciudades americanas, del paisaje, del clima y de la naturaleza, del sistema de la educación, de la sociedad y de la democracia. Empieza sus relaciones de América en Nueva York. En aquel entonces y siempre hasta hoy día Nueva York ha sido un "vestíbulo" de América (Western Septet I.). No sorprende entonces que algunas de las observaciones que hace Sienkiewicz sean muy válidas aun hoy. Los habitantes de Nueva York siguen siempre teniendo prisa, sus caras siguen siendo febriles, sus movimientos los de las personas mentalmente perturbadas. Y Nueva York sigue siendo una ciudad monstruosa y cosmopolita, sin embargo hoy en día convertida en la capital del mundo.

Igual que todos los europeos Sienkiewicz se escandalizó por la suciedad, la pobreza de los inmigrantes, el proletariado que parecía consistir de la hez de todas las naciones del mundo. Lo decepciona Nueva York, la ciudad sin ningún monumento

histórico, (aunque esta queja parece ser un poco absurda ya que cuando Sienkiewicz llegó a Nueva York América acababa de celebrar el centenario de su existencia como un país soberano). Lo decepciona Nueva York, la ciudad habitada por los banqueros, comerciantes, industriales, la ciudad que produce mucho dinero pero esencialmente es muy aburrida. Sienkiewicz se queja de la falta de modales, de que los americanos se sientan con sus pies en la mesa, no llevan chaquetas en la compañía de las mujeres, en fin, le molesta la falta de los buenos modales europeos. Beth HOLMGREN (2001: 287) hace un comentario interesante que esta decepción manifiesta de Sienkiewicz con los americanos prosaicos, desencantadores, maleducados y de cuna humilde parece confirmar la opinión que Witold Gombrowicz escribió en su 'Diario,' en un ensayo corto donde lo llama a Sienkiewicz un "buhonero de sueños agradables" y "genio de la 'belleza fácil' " cuyo arte florece con elocuentemente diseñados personajes consagrados.

Obviamente Sienkiewicz no estaba preparado a la falta de la cultura europea en América. Inmediatamente buscó la compañía de los americanos ricos, que según esperaba de manera más natural deberían tener la cultura y el refinamiento europeo, pero muy pronto descubrió su error. Por muchos meses viajaba con la idea de que su educación y sus orígenes aristocráticos, con siglos de tradiciones y costumbres, lo habían hecho superior a los americanos. Pero al mismo tiempo le intrigaba que la mayoría de los americanos asociaban la novedad de su país con la oportunidad de experimentar con la frescura de la vida sin la rigidez y sin la formalidad impuestas por los siglos de las costumbres europeas. La imaginación de Sienkiewicz se agitaba con la idea de un país donde todos eran iguales y donde las personas de diferentes nacionalidades que en el continente europeo estaban por siglos en guerra en América coexistían lado a lado en paz y armonía. Le incitaba la idea de vivir entre esa gente y compartir con ellos su invención única: la democracia. Poco a poco llega a ver Europa desde una perspectiva diferente hasta decidir que América es un país que mira hacia futuro mientras que Europa ya se envejeció, envileció y degeneró.

Muy interesante es la carta en la que Sienkiewicz discute el concepto de la democracia americana. Lo que sabía del sistema americano antes de su llegada a los Estados Unidos se basaba en lo que escribían otros autores. Pero a diferencia de Tocqueville o Dickens, Sienkiewicz visitó América que acababa de celebrar cien años de su existencia como un país soberano. También el país que apenas había salido de la devastadora Guerra Civil inmediatamente empezó la reconstrucción y a pesar de todo seguía existiendo. Entonces para Sienkiewicz la pregunta no era si el experimento americano iba a durar o no sino por qué el experimento tuvo éxito. La respuesta que él encontró consistía en los tres factores que le parecían únicos a la experiencia americana: el igual aprecio de cualquier trabajo, la falta de notables diferencias en el nivel de la educación y la falta de las discrepancias notables en los modales.

En cuanto al primer factor, Sienkiewicz exagera un poco cuando escribe que en América apreciaban tanto un trabajo de zapatero como el de abogado o de médico. En América de apenas diez años después de haber terminado la Guerra Civil, donde emplear a las personas de color era todavía más barato que emplear a los blancos, el concepto que tenía Sienkiewicz de igualdad parece una simplificación excesiva. Sin

embargo, existía y sigue existiendo en América el aprecio del trabajo en general y el dicho polaco que todo trabajo es honorable en América había sido puesto en práctica.

En cuanto a la educación, le sorprendió a Sienkiewicz el acceso muy generalizado: que todos en América tenían la oportunidad de educarse no sólo en los temas escolares como las matemáticas, geografía o física sino también era posible hablar con los americanos de la política, del gobierno, de todo menos arte y literatura.

En cuanto a los modales de los americanos, a Sienkiewicz le molestó que difieran tanto de los europeos a los que estaba acostumbrado. En Europa sabía inmediatamente con quien estaba hablando basado en la posición social claramente marcada por la ropa, la manera de expresarse, por los modales. Sienkiewicz menciona sus encuentros en América con las personas que él pensaba pertenecían a la clase baja y que resultaron ser personas ricas. Le sorprendía la falta de la clara división entre las clases sociales.

En Europa había una muy clara división social y las clases sociales estaban impenetrables: para un zapatero no era posible sentarse en la misma mesa con un juez. En América no sólo podían comer juntos sino también conversar y al mismo tiempo respetar las dos profesiones. Esa proximidad social e intelectual entre la gente fortalecía la sociedad y por extensión el país entero.

En general el retrato de América que presenta Sienkiewicz es positivo. El autor vio el carácter americano que era una mezcla del optimismo y de la confianza en sí mismo. Y estos dos elementos formaban la base de su éxito.

Pero no era solamente la sociedad nueva que atraía a Sienkiewicz, también era la naturaleza exótica y no domada de América. Sienkiewicz mismo admitió que no sabía más de la geografía de los Estados Unidos que un estudiante del tercer grado (SIENKIEWICZ 1986: 31). El paisaje del estado de Nueva York le parecía monótono, gris y deprimente. No fue hasta que vio las cataratas de Niagara, el lago Michigan, el río Mississippi y las montañas del sur de California que su desilusión y su desengaño desaparecieron.

Sienkiewicz mismo admitió que el propósito de su venida a América no era perder tiempo en los confines de varias ciudades. La primera que vio, Nueva York le decepcionó enormemente. Las siguientes, Detroit y Chicago le impresionaron mucho. Más hacia el oeste Sienkiewicz encontró las ciudades más pequeñas de Omaha, Sioux City y Cheyenne. Nunca logró visitar Salt Lake City y a los mormones que tanto le intrigaban. Más tarde mencionó Milwaukee y Buffalo y varios establecimientos polacos en Missouri, Wisconsin y Tejas. Hablando de los chinos en California mencionó San Francisco. Pero lo que más le fascinó fue la naturaleza entonces no describió sus impresiones detalladas ni de San Francisco ni de San Diego ni de Los Angeles ni Sacramento ni siquiera de Anaheim donde decidió establecer la colonia utópica. Sienkiewicz no solamente admiraba la naturaleza desde lejos sino una vez había llegado a California se sumergía en ella por semanas enteras sintiendo el panteísmo en todo lo que le rodeaba.

Su primer encuentro con la naturaleza indomada fue el encuentro con las cataratas de Niagara, hoy en día ya bien domadas y comercializadas. Al describir su reacción frente a las cataratas Sienkiewicz menciona tanto su atracción como su repulsión ante “la barbaridad exhaustiva” del “infierno mismo suelto en la orgía terrible”

que sin embargo atrae con una fuerza irresistible. (SIENKIEWICZ 1986: 41). Sienkiewicz usa una referencia similar al infierno cuando describe los cerros desnudos fuera de Toano en Nevada o los precipicios estériles en Utah. El puro poder, lo sombrío, lo agreste y lo salvaje de estos tres ejemplos de la naturaleza americana asombraron a Sienkiewicz. Estas impresiones combinadas con las que trajo una tormenta de nieve que le sorprendió en Utah en marzo le hicieron dudar en las historias escuchadas sobre el Edén maravilloso de California. Sin embargo por más que avanzaba al oeste empezaba a apreciar más la naturaleza sobrecogido por la inmensidad de la Pradera. Pero aun la Pradera parecía ser controlada por alguna fuerza infernal: los fuegos devastadores y las inundaciones invernales.

Finalmente ocurrió un milagro: un día Sienkiewicz se despertó en un mundo completamente diferente de California. Y fue precisamente el encuentro con las montañas majestuosas de California la cumbre de su experiencia con la naturaleza americana. No sólo sus aventuras en las montañas fueron parte de su sueño de niñez hecho realidad sino también su verdadera pasión. Una de las experiencias más emocionantes fue el encuentro con un puma en los bosques de Mariposa. Al enfrentarse con una amenaza inmediata de la naturaleza sus ideas un tanto panteísticas cobraron un aspecto más físico que espiritual. Su encuentro con el puma no era la única experiencia con los animales salvajes del Occidente Americano. La vida en las montañas y en el desierto de California hicieron de él experto en las serpientes de cascabel. Al principio aterrizado con la posibilidad de encontrar una de ellas en su cama con tiempo se acostumbró tanto que incluso empezó a coleccionar sus cascabeles.

Sienkiewicz no sólo asociaba sus experiencias en la naturaleza americana con sus sueños de niñez sino también con los cuentos románticos y ficticios de James Fenimore Cooper, los cuentos que incluso influyeron su estilo de las descripciones detalladas de la naturaleza en sus propias obras. Su cuento, "Lillian Morris" ofrece los mejores ejemplos de estas descripciones del paisaje americano. A través de uno de los personajes, Ralf que conoce muy bien la naturaleza de la Pradera y que la enseña a Lillian se nos introduce a las llanuras: sus flores que Ralf conoce todas, los animales salvajes, ardillas, un castor, un ciervo, conejos y un antílope; a la majestad poderosa de Missouri que Ralf atraviesa sin ningún peligro; la desolación de la Pradera quemada a través de la cual Ralf logró guiar a los colonizadores, a todos menos a Lillian.

También "En busca del pan" incluye las descripciones similares de la implacable naturaleza americana, las descripciones que según GIERGIELEWICZ (1968: 68) anticipan las descripciones del paisaje ucranio de la Trilogía. Ahí los colonizadores no ven ni la belleza ni la benevolencia de la naturaleza que los rodea. No están acostumbrados a su novedad que les aterroriza: los búfalos parecen ser el diablo mismo. Además, los indios renegados roban sus ovejas. Finalmente es el poder incontrolable de las crecidas del río Arkansas que los destruye.

Por lo general a Sienkiewicz le asombró e impresionó cada aspecto del continente americano que vio y que experimentó: su escala, su novedad, lo inhóspito y lo sombrío del paisaje, su vegetación exuberante, su variedad.

Otro fenómeno americano que Sienkiewicz tenía muchas ganas de conocer fue la increíblemente diversa mezcla cultural. Le interesaba cómo era posible que los euro-

peos trasplantados al continente americano vivieran allí en paz y en armonía, cómo podían coexistir junto con los africanos o los asiáticos. Y ¿qué es lo que hacía de la Unión Americana el crisol que Europa jamás podría ser? ¿Por qué tantas personas estaban listas a dejar su patria para emigrar a América? No fue hasta el final de su estancia en América que Sienkiewicz podía escribir un relativamente informado y objetivo análisis del atractivo de América y de la singularidad de los americanos.

Por supuesto su mayor interés era por los campesinos polacos que emigraron a América, también se daba cuenta de que ése sería el tema que más les interesaba a los lectores de "Gazeta Polska," el periódico adonde enviaba sus cartas de América. Su primera conclusión fue que no era posible describir a un americano típico, una conclusión muy interesante ya que tanto Sienkiewicz como el resto de sus compatriotas confiaban y dependían de los estereotipos. Según Sienkiewicz en América no era posible encontrar una sola nación sino todas las naciones y razas humanas del mundo que a pesar de todo parecían formar un país bastante unido. Sienkiewicz observa que en los Estados Unidos no había ningún intento de asimilar a nadie o de obligar a nadie a ninguna lealtad y ahí sospechaba que se encontraba el secreto de la armonía. El secreto que podía ser explicado por una sola palabra "libertad", la palabra que en Europa significaba sólo una idea, una demanda en los Estados Unidos era una realidad práctica y factible. (SIENKIEWICZ 1986: 267).

Sienkiewicz se concentra en sus cartas en la descripción de varios ejemplos de esa libertad desde el punto de vista de varios grupos étnicos pero siempre le interesa más la situación difícil de los emigrantes campesinos polacos. Lo que observa es que en América no había prácticamente ningún 'émigré' político polaco, ningún exiliado; todos eran campesinos u obreros que llegaban a América en busca del pan sin saber el idioma, sin ningún dinero, sin conocer a nadie que les pudiera ayudar. Su situación tan difícil, su sufrimiento y pobreza le afectaron mucho a Sienkiewicz. Al regresar a Polonia describió en su cuento, "En busca del pan" una historia patética y triste de dos emigrantes polacos: Wawrzon Toporek y su hija Marysia; un campesino polaco fácilmente seducido por la perspectiva de América donde supuestamente regalaban tierra, sólo había que pedirla. No se daba cuenta ni del largo viaje a través del Atlántico, ni de todas las dificultades y obstáculos que le esperaban, ni de la tierra regalada que no le esperaba.

Sienkiewicz describe una experiencia muy típica de los emigrantes polacos: la desilusión despiadada. En vez de muchas familias polacas muy exitosas encontraban a otros campesinos igualmente pobres y afligidos en una situación igualmente difícil. Muy pronto se daban cuenta de que todos sus planes grandiosos eran nada más que sueños y la realidad les encaraba sin piedad. La única solución que vio Wawrzon Toporek fue matar a su hija y a si mismo. Por fin parece que Dios escuchó sus ruegos: por pura coincidencia se encontraron con el señor Zlotopolski que viéndolos miserables y hambrientos se apiadó y les ayudó a llegar a una colonia polaca en Borowina en Arkansas. Pero igual que en otras colonias en Illinois, Tejas o Nebraska los campesinos polacos no estaban preparados a las adversidades, a la vida fronteriza, al trabajo duro e interminable. A pesar de ser campesinos les faltaba el conocimiento de cultivo, de cría de animales, de una vida fronteriza en general. El río Arkansas inundaba anualmente toda la región causando fiebres mortales y otras enfermedades que diezaban

a la población. El sueño americano de Wawrzon Toporek acaba en la muerte tanto de él como de su hija, en un final extremadamente triste.

Sienkiewicz concibió el cuento "En busca del pan" como una conferencia, una charla que dio repetidas veces en 1880 después de su vuelta de América con el propósito muy definido: disuadir a los emigrantes potenciales (GIERGIELEWICZ 1968: 67). Julian KRZYŻANOWSKI (1975: 253) afirma que el final original del cuento era diferente: cuando Marysia después de la muerte de su padre regresa a Nueva York encuentra a su antiguo novio todavía de Polonia y todo acaba felizmente. Sin embargo, el final alterado y trágico se asemeja a otros cuentos pesimistas como "Lillian Morris" y "Sachem."

En cualquier caso Sienkiewicz expresó su actitud negativa hacia la emigración campesina polaca a los Estados Unidos y es a través del personaje del señor Zlotopolski que el escritor expresa este punto de vista. Hablando con Toporek Zlotopolski afirma que los campesinos deberían sembrar la tierra polaca en vez de viajar por el mundo porque es fácil llegar a América pero es muy difícil volver. A pesar de su actitud bastante pesimista hacia la emigración campesina Sienkiewicz también reconoce la oportunidad del éxito. En su carta a los polacos en América reconoce la otra cara de la moneda: mientras que otros países sólo ofrecían refugio, América también reconocía a todos los emigrantes como sus 'hijos' y les otorgaba todos los derechos y privilegios de la ciudadanía. Quien por un esfuerzo sobrehumano logró vencer su pobreza y logró salir de las ciudades porteñas como Nueva York, atestadas de los emigrantes, tuvo éxito. (SIENKIEWICZ 1986: 277) Sienkiewicz se refiere aquí a un grupo en particular, o sea a los judíos polacos y alaba su habilidad de superar obstáculos de manera más recursiva.

Entre los personajes que Sienkiewicz crea en sus cuentos además de campesinos aparecen también otros tales como Ralf, el capitán en "Lillian Morris," Skawinski en "El farero de Aspinwall" y viejo Putrament en "Un recuerdo de Mariposa." Todos son hombres de mucho mundo que no parecen tener problemas de sobrevivir en América. Ralf habla inglés muy bien, conoce bien a los americanos, ha tenido numerosas aventuras: con serpientes, caimanes y mosquitos en los pantanos de Louisiana; con pesca, caza y transporte de madera por el río Mississippi; con incursiones en Arkansas; con los indios en Louisiana, Arkansas y Tennessee; con los piratas en el Mississippi. Todas esas experiencias le familiarizaron con las planicies, la naturaleza americana, los indios y lo que es más importante ganaron el respeto de los miembros del grupo que encabezaba.

Skawinski, el farero de Aspinwall, también tiene mucha experiencia práctica en su vida: tiene medallas de varias guerras, participó en las guerras carlistas en España, luchó contra el Sur en la Guerra Civil americana, atravesó a pie las llanuras y pasó dos años en un ballenero. Cuando finalmente encuentra un refugio en el trabajo del farero, no es la naturaleza indomable ni la pobreza ni la falta de los conocimientos básicos necesarios para sobrevivir que lo vence. Es el libro en polaco, "Pan Tadeusz" de Adam Mickiewicz. Hundido en el texto y en las memorias de su juventud olvida de encender el faro. Un barco naufragó y Skawinski pierde su trabajo. Sin embargo y a pesar de todo su vigor y energía vital parecen renovados, reforzados por su amor a su patria.

El tercero de estos nobles personajes polacos, el viejo Putrament aparece en el cuento “Un recuerdo de Mariposa” que es otra adaptación del tema del “Farero de Aspinwall,” el tema de la enfermedad de los Soplicas. Este tema se repite en la literatura polaca y también es muy vigente para la emigración. (COLMAN 1973: 130) En la tercera parte de “Pan Tadeusz” Adam Mickiewicz define este tema: durante un paseo agradable por un bosque lituano los personajes intercambian varias observaciones sobre el carácter nacional de los polacos. Es Telimena que dice que es la enfermedad de los Soplicas que no les agrada nada menos su patria. (MICKIEWICZ 1998: 97) Pero no es solamente ‘la enfermedad’ de la familia de los Soplica sino de toda la nación polaca. La enfermedad es la perpetua añoranza por la patria.

Tanto “El Farero” como “Un recuerdo de Mariposa” son cuentos basados en un hecho real. Sienkiewicz oyó la historia de un periodista polaco Julian Horain: en Nueva York había un polaco llamado Sielawa. Supuestamente era de las regiones más remotas del este de Polonia. Un exiliado de su patria viaja por todo el mundo: Madagascar, Sudáfrica, Australia, Sudamérica, América Central y es su historia que Sienkiewicz narra en su cuento sólo cambiando algunos detalles como el nombre del personaje a Skawinski. Sielawa tampoco lee “Pan Tadeusz” de Mickiewicz sino una novela de Zygmunt Kaczkowski, “Murdelio.” Las novelas de Kaczkowski eran la recreación muy vívida de la vida en la Polonia de antaño y en particular de la parte oriental de Polonia. Y leyendo estos libros Sielawa sufre un ataque de la ‘enfermedad de los Soplicas’ igual que el farero de Sienkiewicz lo sufre leyendo la poesía de Mickiewicz. (COLMAN 1973: 130-131)

.... En “Un recuerdo de Mariposa” el tema reaparece por la tercera vez con el personaje del viejo Putrament que regresa espiritualmente a su patria polaca leyendo todas las mañanas el único libro en polaco que tiene: la versión de la Biblia en la traducción de Jakub Wujek del 1599. Sienkiewicz oyó la historia de un conocido suyo, Karol Benni que conoció a Putrament en realidad. En el cuento de Sienkiewicz Putrament salió de Polonia hace veinte años y todos esos años no habló en la lengua polaca ni se encontró con ningún otro polaco. Para no olvidar la lengua lee en voz alta su Biblia. Las palabras escritas hace trescientos años tienen el poder de acercarle a su patria lejana.

A Sienkiewicz le sorprendió que en todas las colonias polacas que visitó en América vio un esfuerzo deliberado de conservar las costumbres y la lengua polacas. Desgraciadamente ni la tercera ni la cuarta generación de los emigrantes ya no compartía esa devoción al país lejano de sus padres y de sus abuelos. Preferían la lengua y las costumbres de su patria americana donde habían nacido.

Es natural que Sienkiewicz dedique más atención a la situación de la emigración polaca en América pero eso no significa que ignora la presencia de otras nacionalidades que añaden a la riqueza del crisol americano. Los europeos, aun trasplantados a América, le parecen iguales a los que vivían en Europa. Aparte de un comentario bastante insidioso sobre la fertilidad de los irlandeses y sobre su catolicismo muy devoto, los más importantes personajes europeos aparecen en el único cuento ‘americano’ que Sienkiewicz escribió todavía en los Estados Unidos, o sea el cuento burlesco “Comedia de errores”. Sienkiewicz basa esos personajes en las personas que conocía en California en Anaheim. Ahí conoció a un agente de policía, un judío ale-

mán, Louis Wartenberg, dos jueces americanos, dos médicos prominentes, uno francés y otro inglés. Le sorprendió la falta de claras líneas divisorias entre las clases sociales. Pues el agente de policía también tenía una empresa que transportaba gravilla; el médico francés también tenía un hotel del que se encargaba; en la farmacia del doctor Williams se encontraba la oficina de correos.

Sienkiewicz en su cuento extiende esa, lo que le parece, paradoja a los límites muy cercanos. En Struck-Oil-City, que es el nombre del pueblo ficticio en el cuento, el juez el doctor Dansonville también era farmacéutico y jefe de la oficina de correos; el señor Davis encabezaba la comisaría que contaba de un sólo agente de policía, del señor Davis mismo que también era zapatero. El redactor del periódico local era también su editor, impresor, administrador y distribuidor. La última función cuadraba muy bien con otra de sus funciones: pues él también tenía vacas y cada mañana distribuía no solamente periódicos sino también leche. Muy graciosa es también la manera en que Sienkiewicz describe a sus dos personajes alemanes. Siguiendo un estereotipo muy común describe a Hans Kasche y a la señorita Lora Newman como unas personas altivas, autoritarias y competitivas. Ambos poseían el conocimiento muy limitado del inglés. La historia se desarrolla alrededor de una serie de bromas mutuas. Los dos terminaron en la corte con el juez que tampoco hablaba inglés y que sin entender nada de la contienda los casó.

Julian Krzyzanowski además de las personas a quienes Sienkiewicz conoció en California y que le sirvieron de prototipo de sus personajes, cita también otra fuente de inspiración: una olvidada novela de J. I. Kraszewski "Dzieci wieku." La novela se publicó en la revista "Klosy" y su trama extremadamente complicada incluye la historia de pleito entre dos vecinos, un italiano, dueño de una tienda y una viuda dueña de un restaurante. La juxtaposición de los dos textos, uno de Sienkiewicz y otro de Kraszewski, muestra que el autor del cuento californiano estaba evidentemente en deuda con su predecesor polaco.

Sienkiewicz escribió no solamente una serie de cuentos polaco-americanos sino también varios cuentos de la temática puramente americana. Entre estos cuentos se encuentra la primera historia polaca del occidente americano. Se trata del cuento "En el país del oro" de 1880 que narra la historia donde aparece el famoso aventurero general John Augustus Sutter y la ciudad de Sacramento donde habían descubierto el oro. En realidad Sienkiewicz escribió tres cuentos que parecen como si fueran escritos para ser convertidas en las películas del Occidente Americano. Son las tres historias con el fondo californiano pero todas muy diferentes: "En el país del oro," "Orso" y "Lillian Morris".

A modo de prólogo al cuento Sienkiewicz describió la historia de la colonia de John Sutter en el American River donde en 1848 habían descubierto el oro. Describió como el oro, como si fuera el diablo mismo, transformó la tranquila comunidad agrícola en un infierno codicioso y jaranante.

El cuento, 'En el país del oro' narra la historia de Mary Monteray y un cazador y buscador de oro, el noble y valiente Henry Rows. Mary viene a un pueblo californiano donde vive el general Sutter, viene acompañando a la sobrina de Sutter, una muchacha ciega Nelly y acompañada de esclavos negros y un oso domesticado. Todo pasa en la época de la fiebre del oro. Un día un oso salvaje ataca a Mary pero

la salva Henry que enamorado de la muchacha decide irse de California al este de los Estados Unidos, a la civilización para obtener la educación apropiada que le permitiera casarse con Mary. Según Julian KRZYZANOWSKI (1975: 252) Sienkiewicz conocía bien las novelas de bolsillo, las baratas novelas de aventuras americanas llenas de historias emocionantes y obviamente emulaba de ellas. Lo que parece aun más interesante es que continuó haciéndolo más tarde en sus novelas históricas.

La idea de una mujer entrando la sociedad que antes había sido enteramente masculina y las transformaciones que trajo consigo es comparable con la historia de Nelly que Sienkiewicz había oído durante su viaje transcontinental por América. La historia cuenta de Nelly, una mujer joven y bella que se enamora de un pobre emigrante. Sus padres están en contra del matrimonio y rechazan a los dos. La pareja oye las historias del oro en Black Hills y salen al Dakota del Sur. Un día el hombre sale de caza y nunca regresa. Nelly sin medios de sobrevivir encuentra a unos cazadores que prometen encontrar a su esposo. Lo encuentran capturado por los indios Sioux, los traperos logran rescatar al esposo pero Nelly muere de una flecha. Su esposo y los traperos pasan el resto de la vida buscando la oportunidad de vengarse. Otra mujer cuya historia conoció fue Jenny, una mujer valiente que cuidó a los enfermos, hambrientos y aislados por la nieve colonizadores. Eran esas mujeres pioneras las únicas a las que Sienkiewicz no describe en términos negativos, a las que no desprecia tanto como a las demás mujeres americanas.

Escuchando historias de este índole y leyendo las de James Fenimore Cooper Sienkiewicz empezó a escribir sus propios cuentos del Occidente Americano. Entonces era posible que tomara el nombre de su personaje de la historia, supuestamente real, que había escuchado antes. De todas formas describía a las mujeres en unas situaciones igualmente difíciles. En su cuento "En el país del oro" la protagonista no es Nelly, ciega y enfermiza, es Mary Monteray, una mujer joven, bella, delgada, rubia con ojos azules, que sin embargo emana la confianza en si misma y aun hasta la arrogancia. Sienkiewicz describe a una mujer independiente y fuerte sin embargo también el objeto del amor muy romántico adorado desde lejos. Mary no sólo cuida y enseña a Nelly, también deambula sola por los bosques donde viven osos y otros animales salvajes. Cuando un día la ataca un oso, a pesar de ser como una amazona no sabe que hacer. Aquí Sienkiewicz recurre a los estereotipos románticos europeos de una doncella, de 'una señorita en apuros.' Henry, uno de los pioneros aparece, lucha con el oso y salva a Mary. Ahora es su turno de cuidar al Henry, lo cuida hasta que Henry se repone enamorándose de él en el proceso. Con toda la franqueza de la mujer americana le pide que se case con ella, pero Henry, un hombre simple e iletrado, decide ir al Este de los Estados Unidos para recibir la educación y cultura adecuadas que lo van a hacer digno de Mary.

Sienkiewicz mezcla en su descripción del personaje de Mary varios elementos muy interesantes: Mary es al mismo tiempo una amazona exótica, una pionera y colonizadora americana y una doncella que necesita ser protegida y adorada por un hombre.

En otro cuento, "Orso," la heroína Jenny (es posible que Sienkiewicz haya tomado su nombre de las historias escuchadas sobre las mujeres colonizadoras americanas) es una muchacha joven y excepcionalmente bella y angelical. Jenny trabaja en

el circo junto con Orso, un joven fuerte de diecisiete años. Los dos niños forman una pareja dentro de la tradición de 'la Bella y la Bestia.' El cuento, igual que ya mencionado antes "Sachem", es un retrato bastante sombrío de los emigrantes alemanes en América. Hirsch el dueño del circo alemán azota a Jenny, Orso lo castiga y los dos niños se escapan del circo a las montañas de Santa Ana donde les ayuda un cazador solitario.

El alemán Hirsch se convierte en un símbolo de la opresión cruel e inhumana. Este cuento de cautiverio y libertad empieza con una imagen soleada de Anaheim. Anaheim era un pueblo típico de la frontera occidental de los años 1870, ahora es parte de California sureña y de su expansión urbana enorme. Sienkiewicz como periodista ofrece una estampa maravillosa del tiempo de la cosecha: la gente alegre llega al pueblo para ver el circo. En cuanto al circo que inspiró el cuento, en realidad fue un acontecimiento más alegre para Anaheim y sus alrededores. El 29 de julio de 1876 el "Centennial on Wheels" de Montgomery Queen llegó al pueblo en un desfile espléndido del circo que atrajo más de dos mil espectadores. Entre los artistas había jinetes que hacían volteretas sin embargo sería difícil encontrar algún prototipo de Orso o de un domador de leones alemán.

Sienkiewicz describe el desfile en todo su brillo contrastándolo con la oscuridad del interior del circo. Es aquí donde Sienkiewicz periodista cede paso a Sienkiewicz novelista: dentro de la carpa enorme del circo la luz del sol contrasta con la penumbra, radiante Jenny con sombrío Orso. Cuando los dos niños escapan por un campo de cactus, Sienkiewicz parece borrar de la imagen las huellas de carromatos, casas de labranza, pueblos y todos los puntos de referencia del muy viajado camino de las montañas de Santa Ana. En el cuento los niños escapan por las montañas salvajes y deshabitadas. Desde su infancia Sienkiewicz era un lector muy ávido de las novelas de James Fenimore Cooper y en "Orso" utiliza su fondo primigenio, los bosques oscuros, piedras y cañadas. Usa el idioma de Cooper para crear la naturaleza salvaje que tienen que atravesar los niños para por fin llegar al refugio.

Algunos detalles del cuento recuerdan "En el país del oro." Otra vez la belleza angelical de la protagonista femenino también refleja la bondad de su carácter. Igual que Mary cuida a Henry también Jenny cuida a Orso de las heridas infligidas por el dueño del circo. También le lee de la Biblia. El personaje de Jenny cuadra muy bien con el estereotipo de Sienkiewicz de una doncella frágil. Sus otras heroínas por lo menos eran mujeres adultas, pero Jenny es una niña que sólo tiene trece años.

Finalmente en su cuento "Lillian Morris" el personaje de Lillian Morris en su relación con su esposo Ralf parece ser la mejor representación de una mujer americana. Otra vez Lillian es una mujer rubia de ojos azules, frágil y delicada. Ralf la adora y la pone en un pedestal igual que los demás hombres en otros cuentos adoran a varias mujeres. Sin embargo en los cuentos anteriores tanto Mary como Jenny sólo cuidan a sus hombres. Lillian igual que Jenny en una historia que había escuchado Sienkiewicz durante su viaje, cuida a todos los colonizadores enfermos de tifus. También les lee de la Biblia sin embargo los versos no ofrecen alivio y más bien profetizan la fatalidad y la muerte. Con el hambre, el tifus, la falta de agua, el pasaje por la llanura quemada termina en la muerte de Lillian. Entre el sentido de la culpa de su esposo por no haber podido salvarla y las dificultades de la vida de los

pioneros, el romántico e idílico amor está trágicamente destruido.

El cuento corto “Las grullas” de 1895 es el último de la serie de los “cuentos americanos” de Sienkiewicz. COLEMAN (1973: 154) lo llama una disculpa del escritor por volver a los temas nacionales, polacos y dejar para siempre la experiencia americana. Escrito más de diecinueve años después de haber ocurrido la experiencia que narra el cuento, parece ser un recuerdo tranquilo de una emoción pasada y “un exorcismo” del interludio americano de la creación narrativa de Sienkiewicz que ahora iba a dedicar más atención a escribir obras que resultarían ser su obra maestra y le daría la fama internacional, o sea “Trilogía” y “¿Quo Vadis?”. Sin embargo la experiencia americana dejó una huella profunda aún en su narrativa histórica. Las novelas que forman “Trilogía” combinan la verdad histórica con la magia de la Polonia del siglo diecisiete con las aventuras tan emocionantes como las del Occidente Americano.

Referencias Bibliográficas

- COLEMAN, Marion Moore (ed. trad.) (1973): *Western Septet: Seven Stories of the American West*, Henryk Sienkiewicz, Cherry Hill Books, Cheshire, Connecticut.
- GIRGIELEWICZ, Mieczyslaw (1968): *Henryk Sienkiewicz*, Twayne Publishers, New York.
- HOLMGREN, Beth (2001): “Vrility and Gentility: How Sienkiewicz and Modjeska Redeemed America”, *The Polish Review*, 46/3, pp. 383-296.
- KRZYŻANOWSKI, Julian (1975): “The Polish Californian Background of H. Sienkiewicz’s Burlesque “A Comedy of Errors”, for Wiktor Weintraub: *Essays in Polish Literature, Language, and History*, The Hague, Paris: Mouton.
- MICKIEWICZ, Adam (1998): *Pan Tadeusz*, Czytelnik, Warszawa.
- MORLEY, Charles (ed. trad.) (1959): *Portrait of America: Letters of Henryk Sienkiewicz*, Columbia University Press, New York.
- NAJDER, Zdzislaw (1955): “O ‘Listach z podróży do Ameryki’ Henryka Sienkiewicza”, *Pamiętnik Literacki*, XLVI/1. pp. 54-122.
- SIENKIEWICZ, Henryk (1986): *Listy z podróży do Ameryki*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa.
- WEINTRAUB, Wiktor (1969): “Three Myths of America in Polish Romantic Literature.” *Studies in Polish Civilization: Selected Papers Presented at the 1st Congress of the Polish Institute of Arts and Science*, New York.